

DE UNA TRANSICION DEMOGRAFICA A OTRA
(León Tabah en el Boletín de Población de las
Naciones Unidas, No 28, 1989, Nueva York.)

El artículo que se analiza a continuación ha sido estructurado sólo con fines pedagógicos para el curso "El proceso de investigación" del Programa de Postgrado en Población y Desarrollo impartido en el CELADE. Los párrafos seleccionados, los comentarios y modificaciones introducidos en el texto (negrillas y subrayados) tienen esa finalidad y son de exclusiva responsabilidad del docente Lorenzo Agar.

TRES ESCENARIOS DE LA TRANSICION

ANTECEDENTES Y FUNDAMENTACION DEL ESTUDIO:

En la confusa agitación de los acontecimientos de cada día, los problemas fundamentales, que son necesariamente los que más duran, no tienen visos de desaparecer de la vida internacional. Estarán con nosotros todavía durante mucho tiempo, ya se trate de la población o del medio ambiente. En los últimos años, los demógrafos se han aproximado a ellos desde la perspectiva de tres grandes temas.

Más que en cualquier momento anterior, los demógrafos se están preguntando sobre el futuro del continente africano y, en no menor medida que economistas o ecólogos, reconocen la dimensión trágica de la situación que allí se registra. Africa es la única región del mundo donde la transición demográfica, lejos de seguir su curso como en el resto del tercer mundo, ha sido aplazada en el mejor de los casos hasta comienzos del próximo siglo. Esto dibuja un panorama futuro donde la población del continente se duplicará entre 1950 y 2050, sin certeza alguna de que el proceso esté culminado a mediados del próximo siglo. Ese potencial de crecimiento carece de precedentes en la historia de la humanidad.

El desequilibrio demográfico es aún más grave si cabe porque está ocurriendo en un momento en que el crecimiento económico está haciendo muy difícil mantener los niveles actuales de subsistencia, que son ya drásticamente inadecuados. La dependencia de fuentes exteriores de alimentos ya en constante aumento, aunque sólo hace 20 años expertos solventes hablaban de los "graneros" capaces de alimentar por si solos a todo el continente. Se decía que la capacidad de producción" del Sudán podía mantener de cinco a diez veces su población actual. Etiopía y más generalmente, las zonas tropicales tan bien analizadas por Pierre Gourou (1966, 1982), se veían como las "tierras de la buena esperanza".

Cambiando de tercio, el segundo asunto de interés para los demógrafos, cuya atención a veces se ve atraída por razones de mucho peso, parecidas a las que uno podría señalar a un buen alumno, es la transición demográfica de Asia. La situación sería sin duda extraordinariamente alarmante si Asia fuera a funcionar como Africa, ya que Asia es el hogar de casi el 60% de la población mundial, proporción que es probable disminuya sólo ligeramente. China y los "cuatro dragones" están avanzando en su transición a una velocidad sin precedentes, arrastrando en su estela casi a todo el continente, a algunos con más rapidez que a otros. Aquí también la experiencia no tienen parangón. Mediante un despiadado y estricto control, China ha sufrido un verdadero tratamiento de choque. Su tasa de fecundidad disminuyó 54% en los diez años transcurridos entre 1971 y 1981. El único ejemplo que de algún modo se le aproxima es el Japón -Asia una vez más!- donde la modestamente titulada "ley de protección eugenésica" dejó inmediatamente el camino expedito al aborto legal, que ha seguido siendo el principal método para limitar el crecimiento de la población. El Japón cuenta con tantos abortos como nacimientos y la proporción de abortos legales mayores del mundo. La República de Corea está siguiendo el ejemplo de China sin tener que recurrir a métodos coercitivos. Otros países están poniéndose a la cola, como Filipinas, Indonesia, Sri Lanka y Tailandia.

El tercer y último asunto de interés para los demógrafos es la situación de la postransición en Europa. La primera generación del "baby boom" o explosión de los nacimientos está acercándose a sus 45 años de edad y la primera generación del "baby slump" o desplome de los nacimientos está aproximándose a los 25. Europa en su conjunto está entrando en un período posterior a la transición que es algo parecido a una pizarra en blanco, pues no encaja en ningún marco conocido. Se trata de algo sin precedentes y constituye así un misterio absoluto. Los expertos carecen de experiencia sobre un fenómeno cuyas causas explicativas han de encontrarse en una sociedad cuya lógica básica no comprenden, al igual que sucede con sus colegas de las ciencias sociales (aun cuando para éstos tal cosa sea su oficio).

Nos hallamos confrontados con una transición que no se ha producido en Africa, con otra que ha avanzado con gran rapidez (con demasiada rapidez?) en Asia, y con una tercera que está ya firmemente arraigada en Europa. Las situaciones que suscitan los mayores problemas se hallan, como siempre, en los extremos: antes y después de la transición.

Las explicaciones sobre las dos trayectorias extremas brillan totalmente por su ausencia. Hay que reconocer que todo intento de explicar la demografía en términos de procesos de población sería ilusorio. La demografía sólo puede explicar las causas demográficas de los fenómenos como, por ejemplo, los cambios de fecundidad achacables en parte a cambios en la nupcialidad o en las estructuras de edad; tales explicaciones son puramente internas y por tanto limitadas. La explicación real de los fenómenos a escala de la transición demográfica ha de contemplarse desde el exterior de la disciplina de la demografía y sólo puede alcanzarse mediante los esfuerzos concertados de investigadores de todas las ciencias sociales. Hasta ahora, el problema ha despertado poco interés, excepto entre los demógrafos. Sin embargo, constituiría una esfera provechosa para un empeño colectivo.

Estamos hablando de la transición demográfica de larga duración tan cara a Braudel (1969), esto es, de fenómenos no recurrentes y, por lo tanto, muy poco predecibles. (Cuándo se logrará demostrar unos ciclos Kondratieff en demografía?) Hasta ahora, los demógrafos no han tenido mucha suerte en sus predicciones. Mientras se han desempeñado muy bien al predecir la población futura, a veces porque sus errores se han compensado entre sí, les ha acompañado la fortuna al predecir los grandes acontecimientos demográficos de los últimos 50 años. No lograron predecir como mínimo tres grandes tendencias: primero, la magnitud del "baby boom", que no puede considerarse una simple desviación de una larga espiral a la baja o un fenómeno de recuperación posterior a la guerra; segundo, la emergencia en materia de política de población, de una voluntad política combinada con medidas restrictivas y los medios para aplicarlas, y tercero y último, el vigoroso crecimiento de la población en el tercer mundo en su conjunto después de la descolonización, a renglón seguido de un pronunciado descenso durante la última fase de la colonización, al menos en África al sur del Sáhara. Los cambios eran inevitables, pero los hechos han desmentido siempre a las predicciones, no tanto por causa de errores como por el fracaso para predecir algo que se apartaba de las tendencias generales. **(contrastación antecedentes teóricos referenciales y especificidad de los nuevos hechos)**

Las tres clases de transición plantean muchas cuestiones. Esas cuestiones no pueden dejar a ningún continente sin tocar, pues lo que ocurre en uno inevitablemente tiene consecuencias para los demás. Las discrepancias entre las fases de transición conducirán a movimientos de población de un continente a otro y ejercerán influencias apreciables en las relaciones económicas.

LA SITUACION EN AFRICA AL SUR DEL SAHARA

EL PROBLEMA DE INVESTIGACION:

Las preguntas que vienen a la mente son las siguientes:

1. ¿Por qué la fecundidad en el Africa subsahariana constituye una excepción en el tercer mundo, incrementándose allí mientras disminuye por doquier?.
2. ¿Por qué la modernización, que se traduce en urbanización, industrialización, educación y secularización, no ha dado paso al sistema de regulación de la población en Africa del mismo modo que hizo antaño en los países industrializados y está haciendo en el resto del tercer mundo?.
3. ¿Por qué la tendencia de la fecundidad africana difiere de la de otros países del tercer mundo con niveles similares de desarrollo?.
4. ¿Por qué la cultura tradicional está obstando la transición demográfica en Africa, cuando en muchos países asiáticos contribuye a esa transición y la acelera?.

OBSERVACION:

- a) Todas las preguntas contienen aseveraciones provenientes de conocimiento anterior, y de cuya veracidad debemos asegurarnos.
- b) Las preguntas formuladas evidencian contradicciones aparentes (paradojas) que el autor plantea como base para la elaboración de su estudio).

ANTECEDENTES QUE AYUDAN A ENTENDER EL PROBLEMA EN ESTUDIO:

EL MECANISMO DE REGULACION DE LA POBLACION

Los mecanismos tradicionales de Africa para equilibrar a la población entrañan una sutil combinación de "puentes" entre factores demográficos (edad en que comienza la fecundidad, espaciamiento de nacimientos, edad en que termina la capacidad reproductiva), factores psicológicos (demanda de niños), facotes culturales (abstinencia después de un alumbramiento, con la alegación de que las "relaciones sexuales pueden corromper la lecha de las madres") y factores biológicos (esterilidad temporal después del parto como consecuencia de la lactancia).

De los tres factores demográficos que regulan la vida reproductiva femenina, es el intervalo entre los nacimientos lo que brinda a la mujer africana una clara posibilidad para actuar. Cuando el intervalo es demasiado corto, se pone en peligro la salud del niño. Hobcraft, McDonald y Rutstein (1984) han mostrado que los niños nacidos después de un intervalo intergenésico inferior a dos años afrontan un mayor riesgo de mortalidad que los demás.

Unos períodos largos de abstinencia después del parto se justifican por la preocupación por la salud tanto de la madre como del niño. Su finalidad no es tanto limitar los nacimientos como proteger la vida de los niños ya nacidos y preservar la salud de la madre a fin de que pueda concebir nuevamente. Esto es particularmente importante si se tienen en cuenta las condiciones de salud y alimentación en Africa al sur del Sáhara.

El mecanismo para equilibrar a la población funciona como sigue: las elevadas tasas de mortalidad hacen que las parejas sean reacias a limitar su fecundidad cumulativa. Por el contrario, quieren mantenerla, ya que los hijos pueden hacer una contribución sustancial a la economía familiar. Los hijos constituyen una fuente de ingreso y de prestigio social y son una inversión para la vejez. Representan la "seguridad social" de los pobres. Se han hecho muchos cálculos -por ejemplo, por Ryder (1974), McNicoll (1984) y Locoh (1984)- para mostrar que el padre de familia que se proponga tener al menos dos hijos vivos cuando llegue a una edad avanzada debería procrear ocho hijos en las condiciones de elevada mortalidad observada en ciertas zonas rurales del Africa negra. Hay, por tanto, una fuerte "demanda de hijos", además por causa de la alta tasa de mortalidad, las mujeres quieren sustituir a los hijos que han perdido. La "oferta de hijos" se reduce a la mitad del máximo fisiológico por la deficiente salud de las madres (desde una esterilidad más o menos temporal relacionada con la edad temprana en que la mujer se queda por vez primera embarazada, hasta enfermedades de transmisión sexual, pasando quizá también por una mala nutrición), el período de esterilidad fisiológica producida por la amenorrea del sobrepeso y la esterilidad voluntaria como consecuencia de la abstinencia después del alumbramiento. Sólo recientemente, gracias a la Encuesta Mundial de Fecundidad, fue posible calcular el efecto combinado sobre la fecundidad de las dos esterilidades posteriores al parto en varios países africanos. Según Etienne y Francine van de Walle (1988), que citan diversas encuestas, la abstinencia añade cinco meses al intervalo intergenésico en Ghana y Lesotho, dos meses en Kenya y más tiempo entre los Yoruba de Nigeria.

LOS EFECTOS PERJUDICIALES DE LA MODERNIZACION

La modernización entraña consecuencias beneficiosas pero, al mismo tiempo, representa la paradoja de que trastoca la balanza demográfica secular. Socava ese equilibrio al suprimir muchas obligaciones y prohibiciones. Es ciertamente a lo que se refiere Boudon (1977) cuando habla de los efectos "perversos", (no deseados o contemplados) ya que la acumulación de decisiones individuales conduce a resultados poco convenientes en el plano colectivo.

El proceso de modernización tiene efectos contradictorios sobre la fecundidad. Tiende a incrementar la oferta de hijos porque conduce a un mejor estado de salud de la mujer, una disminución de la lactancia -o, más concretamente, un acortamiento de su duración- y el abandono de la abstinencia después del parto, o más bien, también en este caso, una menor duración de la misma. Pero el proceso de modernización tiende a reducir la oferta de hijos al elevar la edad en que se contrae matrimonio, que como veremos, sigue siendo muy baja en Africa al sur del Sáhara, en contraste con el Africa septentrional o, más generalmente, con el resto del tercer mundo. La demanda de hijos también tiende a bajar, particularmente entre las clases más educadas y conómicamente menos desventajadas, que viven sobre todo en zonas urbanas. Más pronto o más tarde, la mujer desea liberarse gradualmente de la carga que suponen unos embarazos repetidos y, por tanto, se impone la contracepción moderna, primero en una proporción muy pequeña y luego con mayor difusión.

Todos esos factores no operan simultáneamente, sin embargo, y son los retardos los que crean problemas: el crecimiento de la población se acelera cuando la mortalidad desciende. Al principio, los factores que tienden a incrementar la oferta de hijos predominan y la fecundidad tiende a subir. Tal período puede durar

de 10 a 20 años y sería el que están atravesando bastantes países africanos. Bongaarts y Frank (1988) señalan que en Kenya, donde la tasa de fecundidad ha aumentado a 8,3 nacimientos por mujer, la abstinencia después del parto ha disminuido a cuatro meses, y los efectos combinados del acortamiento de la duración de la abstinencia y la lactancia reducen el período de esterilidad a un lapso comprendido entre 11 y 14 meses. En Rwanda, donde la tasa de fecundidad es aún superior a Kenya (8,6), la abstinencia después del parto, aparentemente, ha casi desaparecido.

Para que comience un período de disminución y se mantenga de forma duradera en Africa al sur del Sáhara, los factores que tienden a reducir tanto la demanda como la oferta han de prevalecer sobre aquellos que tienden a aumentar la oferta. Mientras tanto, el empleo de anticonceptivos puede alcanzar niveles elevados, como en Zimbabwe, sin un descenso apreciable de la fecundidad (Naciones Unidas, 1989b). A decir verdad, a pesar de que una elevada proporción de mujeres usan contraceptivos (38% de las casadas en edad de procrear), la tasa de fecundidad de Zimbabwe para el período de 1985-1990 se estima en 5,8 hijos por mujer, Zimbabwe constituye la primera fisura en el muro de la sociedad tradicional (y seguirán otros países), pero por el momento la contracepción en el Africa del sur del Sáhara sigue teniendo por término medio una difusión inferior al 10% y pasarán de uno a dos decenios más antes de que veamos reducirse la tasa de crecimiento de la población. Y, como ya se ha dicho varias veces, lo que ahora se está produciendo es un aumento de esta tasa.

Volvamos, sin embargo, a nuestra cuestión básica: por qué la modernización en Africa tiene efectos contrarios a los de otras partes del tercer mundo, cuando no hay motivos para creer que la fecundidad potencial de la mujer varíe de una población a otra, cuando la contribución económica de los hijos era un factor de la demanda de los mismos antes de la transición, y cuando la lactancia y la abstinencia después de un parto existen en todas las

sociedades tradicionales? Por qué el sistema tradicional de preservación de la vida resultó más frágil en Africa que en otros lugares del tercer mundo? Por qué el sistema se ha quebrado? **(se reitera la problemática central con mayor especificidad).**

Planterarse la cuestión de este modo parte, claro está, del supuesto de que una elevada tasa de crecimiento de la población suscita problemas insolubles, particularmente en el plano económico. Pero cómo no considerar excesivo un crecimiento superior al 3% en la situación económica internacional donde la competencia no ha sido nunca tan feroz? **(supuesto)**

FACTORES QUE INHIBEN EL ACCESO A LA FASE TRANSICIONAL

Escolarización (hipótesis)

Caldwell (1979) y Caldwell y McDonald (1981) creen que el factor principal que impide a las sociedades africanas entrar en la fase transicional es la baja tasa de escolarización. **(indicador de variable independiente vinculada a la dimensión educativa)** Toda la información estadística coincide en que esa tasa es para Africa en su conjunto inferior a la de Asia y América Latina (con contadas y raras excepciones tales como el Afganistán, Bangladesh y quizá también el Pakistán), particularmente en el caso de las niñas. Asimismo, la carga económica sobre los padres **(indicador de variable intermedia vinculada a la dimensión económica)** siempre aumenta cuando ir a la escuela se convierte en un norma cada vez más difundida. Los hijos contribuyen menos a la economía hogareña, se convierten en "consumidores netos" en lugar de ser "productores netos" y la "familia como medio de producción" se ve paulatinamente sustituida por el "mercado de trabajo como medio de producción" (Caldwell, 1979). Esos cambios, como es lógico, suponen un

incentivo cada vez mayor para que los padres limiten el tamaño de sus familias. Africa, sin duda, no estaría padeciendo sus actuales problemas si el sistema educativo (variable independiente) al sur del Sáhara estuviera más avanzado. La capacidad de desarrollo es considerablemente superior la norte del Sáhara, que goza de una escolarización elevada.

Mortalidad infantil y parvularia (hipótesis)

Una segunda causa de la tasa de fecundidad (indicador de la variable dependiente nivel de fecundidad) tan excepcionalmente elevada del Africa subsahariana es el hecho de que la mortalidad de lactantes y niños (indicador de la variable independiente nivel de la mortalidad) es superior allí a la de cualquier otro lugar del tercer mundo y supone un desincentivo para limitar los nacimientos. Ese desincentivo permanece, incluso aunque tal mortalidad haya disminuido y a pesar de un medio crecientemente hostil caracterizado por sequías, hambrunas y desastres ecológicos en ciertas zonas (variables contextuales). Claro está que la mejora de la mortalidad no es peculiar de Africa y no resulta en ese continente más notable que en otras partes del tercer mundo, pero está teniendo lugar en un contexto demográfico diferente, ya que en las demás regiones la fecundidad ha entrado en una transición que prácticamente no existe en Africa del sur del Sáhara.

La preservación de la vida es el impulso principal que explica el comportamiento reproductivo africano. Tal como dijimos antes, después de la muerte de un niño, las mujeres desean reponer ese vacío con el nacimiento de otro; cuando menos, no se ven inclinadas a reducir su fecundidad. Para ellas, los hijos representan seguridad en su vida de casadas y en su vejez (indicador de variable psicológica intermedia). La planificación familiar la ven sólo como una limitación planificada. Es comprensible que,

considerada colectivamente, una población no pase un día de planificar con el fin de mantener o incrementar el número de hijos a planificar en sentido totalmente opuesto. Será menester un período de ajuste ante la reducción de la mortalidad infantil (variable independiente), y este es el período en medio del cual se halla hoy el Africa subsahariana.

Pautas matrimoniales (hipótesis)

Otra razón del elevado nivel de fecundidad (variable dependiente) y del rápido crecimiento de lapoblación en Africa al sur del Sáhara ha de encontrarse en las pautas matrimoniales (variable independiente) africanas, que son bastante poco usuales y evolucionan con mucha lentitud (Gendreau y Gubry, 1988). La modernización, por el momento, ha influido poco en la formación de las familias. El matrimonio africano constituye una institución histórica, que se rige más por las costumbres que por la ley. El contrato casi siempre se celebra mediante ceremonias religiosas o consuetudinarias. Es más un contrato entre familias que entre individuos, y su finalidad es la procreación. Prácticamente todas las mujeres africanas se casan, siendo casi desconocido el celibato permanente, en contraste con las sociedades industrializadas e incluso con los países asiáticos. La mujer africana se casa en edad muy temprana y es mucho más joven que su marido, una situación que fomenta la poligamia (indicador de la variable independiente pautas matrimoniales) o hace demográficamente posible, ya que la "oferta" de mujeres en el mercado nupcial es mucho mayor que la "demanda" que ejercen los hombres. La mujer se casa por lo general sin quedar antes embarazada, aunque se ha observado un incremento del número de adolescentes solteras con el incremento de la urbanización y la escolarización, uno de los aspectos "perversos" de la modernización. Según Gyepi-Garbrah, Nichols y Kpedekpo (1985), la mayor asistencia de niñas a la escuela (variable

intermedia proveniente de antecedentes referenciales y que podemos utilizar, eventualmente, para poner a prueba en nuestra investigación) en el Africa subsahariana eleva la edad en que contraen matrimonio y simultáneamente la proporción de embarazos entre adolescentes solteras.

LA SITUACIÓN EN ASIA

EL SIGUIENTE ANALISIS ES UN BUEN EJEMPLO DE LA UTILIZACION DEL METODO COMPARATIVO

Comparar la transición demográfica en Africa con la de Asia es una labor que, a primera vista, arroja resultados claros si nos limitamos al análisis demográfico de la fecundidad y la mortalidad. Sería una simplificación excesiva decir que lo que encontramos en Africa es un mundo donde la creciente modernización contrasta con una tasa excesiva, desde el punto de vista económica, del crecimiento de la población y que en Asia tropezamos con un mundo donde bastantes países están registrando una transición relativamente rápida y la población se halla en armonía con el crecimiento económico.

Una descripción de las tendencias de población en Asia es prácticamente una descripción de las tendencias de Africa, sólo que al revés. Es cierto que Asia no presenta un cuadro homogéneo, y resulta difícil describir un cuadro tan abigarrado. Las diferencias son aún más pronunciadas allí que en Africa del sur del Sáhara, pues si bien casi todos los países africanos se hallan en la fase anterior a la transición, Asia ofrece todos los escenarios que cabe imaginar, desde la pretransición (Afganistan, Pakistán y Asia occidental) a la postransición (Hong Kong, Provincia china de Taiwán, República de Corea y Singapur) pasando por varias

situaciones intermedias con algunos países en las primeras etapas de la transición (Bangladesh, Irán, República Democrática Popular Lao) y otros en medio de ella (Filipinas, India, Indonesia, Malasia, Viet Nam) o en las etapas finales (China, Sri Lanka, Tailandia). Si excluimos los países donde predomina la cultura musulmana, podríamos decir que todos los países asiáticos se hallan en una fase relativamente avanzada de la transición o incluso ya han salido de ella. Y aun el mayor país musulmán, Indonesia, está registrando una rápida transición, seguido, aunque a un ritmo más lento, por la población musulmana de Malasia. Los países que han comenzado la transición de un modo u otro representan casi el 90% de la población de Asia, mientras que los países de Africa al sur del Sáhara que han empezado la transición consituyen sólo 10% de la población de esa región.

El único país asiático cuya situación en lo que atañe a la transición se acerca a la de los países subsaharianos es el Pakistán. Según Cleland y Shah (1988), la fecundidad ha aumentado allí ligeramente en los últimos años. El incremento parece ir asociado a un pronunciado descenso del período de lactancia, proceso que sería así análogo al que explica el aumento de la fecundidad africana. En cambio, la fecundidad ha comenzado a bajar en Bangladesh, reduciéndose aproximadamente del 10 al 20%, según esos mismos autores.

Lo que llama la atención en Asia es la celeridad con que la transición está teniendo lugar con un ritmo que supera muchas veces al de los países industrializados durante su transición. A principios del decenio de 1960, el nivel de fecundidad de China era comparable al promedio de Africa. Hoy en día, el nivel de fecundidad de China se equipara al de los países europeos hace sólo 15 años, cuando emergían de su transición. Una deferencia notable es que China completó el proceso con tanta rapidez que la estructura por edad no ha tenido tiempo para ajustarse y encierra un potencial de crecimiento que no disminuirá durante varios

decenios.

La transición ha sido casi tan rápida en la República de Corea, donde la tasa total de fecundidad ha bajado desde más de seis en 1960 a dos en los últimos años, por debajo del nivel de reemplazamiento e inferior incluso a la de China. Esa transición no habría sido tan rápida si no fuera por las transformaciones de la sociedad coreana que comenzaron inmediatamente después de la guerra de 1950 a 1953 que devastó al país. El producto nacional bruto por habitante en dólares constantes de 1960 habría aumentado 6,5 veces a finales del decenio de 1970, y ascendía a 3.275 dólares en 1985. Estudios antropológicos sobre Asia oriental, donde predomina la cultura china, han mostrado que tales cambios tuvieron lugar manteniéndose constantes valores tradicionales (Taeuber, 1959). El cambio en la fecundidad empezó en las zonas urbanas y posteriormente se difundió por todo el país. A falta de información adecuada sobre la contracepción, el aborto se extendió mucho desde el principio, con uno por cada dos nacimientos (Kwon, 1988). Se trata de una indicación de cuán motivada estaba la población para tener familias pequeñas. La tasa de abortos seguiría siendo todavía de uno por cada dos nacimientos en 1981.

LA VULNERABILIDAD AFRICANA Y EL DINAMISMO ASIÁTICO

Nos encontramos ahora en mejor posición para intentar dar respuesta a las preguntas (**es decir generar hipótesis derivadas de la técnica comparativa**) que planteábamos sobre las diferencias entre las tendencias de la población en las sociedades africanas y asiáticas.

Consideremos en primer lugar las diferencias demográficas, recordando que las explicaciones puramente demográficas únicamente

tienen interés teórico, pues sólo se basan unas en otras y todo lo que demuestran es que hay unas variables que se encuentran a medio camino (**factores intervinientes**) entre causas básicas y comportamientos.

FACTORES DEMOGRÁFICOS

Las tasas de fecundidad (indicador de la variable dependiente **nivel de fecundidad, asociada a crecimiento demográfico**) son estables o registran un ligero aumento en Africa del sur del Sáhara, mientras están bajando por doquier en el resto del tercer mundo y particularmente en Asia, excepto en ciertos países de tradición musulmana, en particular aquellos del Asia occidental. En algunos países del Asia meridional de tradición musulmana, sin embargo, estamos contemplando una caída decidida de la fecundidad.

OBSERVACION: lo señalado supra corresponde a una hipótesis de trabajo cuya fundamentación se hace a continuación utilizando el método comparativo.

En Asia como en Africa, el período de lactancia es bastante largo pero está disminuyendo. No hay indicación de que, con carácter general, la lactancia difiera mucho en su duración de un continente a otro. Existen, sin embargo, variaciones considerables entre unos y otros países de un mismo continente. Una cosa que parece cierta es que la prohibición de las relaciones sexuales después del parto parece observarse con mayor frecuencia en Africa que en Asia, aunque está comenzando a disminuir en Africa como consecuencia de la modernización, que conduce a una recuperación más temprana de la fertilidad después de un parto.

En conjunto, la gente se casa después y menos frecuentemente en Asia que en Africa del sur del Sáhara. La tendencia hacia una

edad de casamiento mayor es más pronunciada y empezó antes en Asia. Allí, la poligamia prácticamente no existe o es mínima en la población musulmana, mientras sigue estando muy extendida en el Africa subsahariana. Las condiciones generales de los matrimonios hacen que la mujer tenga un "riesgo" de fecundidad mayor durante un período más largo de su vida en Africa del sur del Sahára que en Asia. La mayor edad al casarse ha tenido un impacto claro en términos de reducción de la fecundidad en Asia, pero en el Africa subsahariana tal efecto ha sido muy escaso.

En Asia, la edad en que la mujer tiene su primer hijo ha aumentado y la del último hijo ha disminuido, con lo que el período de "riesgo" se ha reducido considerablemente. McDonald (1988) estima que el intervalo entre la edad media en que se tiene el primer hijo y la edad media del último ha descendido desde 13-17 años a cerca de 4 años en los países asiáticos que han hecho la transición, tal como ocurrió en los países industrializados. Por otra parte, el intervalo no parece haber cambiado mucho en Africa.

Tener un número pequeño de hijos se considera un objetivo deseable en Asia y resulta culturalmente aceptable, mientras que en Africa del sur del Sáhara (McDonald, 1988), donde la comunidad ejerce una presión sobre la mujer para que sea muy fecunda, ocurre lo contrario. En Asia, la comunidad es neutral o incluso abiertamente hostil a una fecundidad elevada. La hostilidad es evidente en China y es de esperar que aparecerá pronto en otros países asiáticos.

Durante mucho tiempo, los países africanos se opusieron a la idea de que el crecimiento de la población podía obstar sus estrategias de desarrollo, y éste era el punto de vista que ellos y los países latinoamericanos defendieron y lograron imponer en la Conferencia Mundial de Población de Bucarest. Su oposición ha ido desapareciendo gradualmente, en especial después de que sus otros aliados latinoamericanos se pasaran al campo contrario. El

resultado es que en la Conferencia de Población de Arusha en 1984 los gobiernos africanos adoptaron la posición de que una tasa elevada de crecimiento de la población podía tener efectos adversos sobre el logro de los objetivos nacionales (Comisión Económica para Africa, 1984). Aunque ha habido un cambio patente de actitud, puede decirse que Africa, todavía dista de la posición que adopta en general el tercer mundo sobre población y desarrollo; su actitud sigue siendo principalmente no intervencionista respecto de la fecundidad (Chamie, 1988), frente a la posición muy intervencionista que mantienen desde hace tiempo los gobiernos asiáticos.

Los escasos gobiernos africanos que están en favor de que se adopten medidas para frenar el crecimiento de la población están encontrando dificultades para alcanzar sus objetivos. Esto es especialmente cierto en Ghana, Kenya, Rwanda y Senegal, donde, paradójicamente, los indicadores de fecundidad para algunos grupos no sólo figuran entre los más altos de Africa sino que van en aumento. (Algunos autores usan esto como argumento para decir que las políticas de población no serán eficaces en Africa en tanto en cuanto las condiciones en que se aplican no cambien). Una explicación de la paradoja podría ser la siguiente: los países que consideran necesaria una intervención en los asuntos de población son también los más abiertos a la modernización, que, como vimos, tiene el efecto de aumentar temporalmente la fecundidad. Este parece ser el precio que hay que pagar para comenzar la transición. Los países europeos pagaron el mismo precio a comienzos de siglo. En Europa, sin embargo, fue menor el aumento de fecundidad en el período anterior a la transición y duró menos tiempo. Cuando los gobiernos asiáticos decidieron que las tasas de crecimiento de la población tenían que disminuir, la población era por lo general bastante receptiva a esa idea, con la excepción del Pakistán donde la situación en muchos aspectos se asemeja a la de los países africanos.

Por lo general, en Asia, los gobiernos han apoyado mucho los programas de planificación familiar. Señalaremos también la accesibilidad de los servicios y - factor crucial sobre el que volveremos más adelante - un contexto cultural que suele acoger mejor las políticas de población.

La legislación sobre aborto y esterilización es muy restrictiva en Africa (Chamie, 1988). Las leyes son decididamente más abiertas con respecto a esas prácticas en Asia, como puede verse en las estadísticas sobre abortos y esterilización en el Japón, la República de Corea, Tailandia, India y, claro está, China. La esterilización es bastante común en Asia y constituye incluso el método preferido de control de la natalidad en muchos países de cultura tanto china como india. Ningún gobierno africano se aventuraría en esa esfera.

Los factores demográficos que se acaban de señalar no son los únicos, lejos de ello. Hay que añadir al menos otros dos tipos de explicaciones que están relacionadas entre sí: factores económicos; y factores culturales. Cómo podemos en realidad separar el éxito de las políticas de población adoptadas por los gobiernos asiáticos, especialmente por aquellos de cultura china, de sus logros económicos en agricultura o industria, o de la existencia de sistemas de valores que crean y fomentan comportamientos racionales en la vida de cada día? Existe la tentación de decir de los sistemas éticos dominantes en Asia, especialmente los chinos, lo que Max Weber (1930) dijo de la ética protestante en relación con el éxito del capitalismo anglosajón a saber que los valores religiosos fomentaban la aparición de un "ascetismo mundial" y lo reforzaban.

FACTORES CULTURALES

Muchos autores atribuyen a los factores culturales (**variable independiente**) mayor importancia que a los económicos para explicar el éxito de los países asiáticos en el logro de su transición demográfica o achacan el éxito económico de Asia a un contexto o combinación de circunstancias donde predominan los factores culturales. Ideas filosóficas, creencias, mentalidades, idiomas, sistemas familiares, tenencia de la tierra e instituciones comunitarias (**indicadores de la variable independiente factores culturales**), todo ello ha contribuido a movilizar a las poblaciones asiáticas y las ha impulsado en una dirección favorable al desarrollo de los recursos naturales. El Asia tropical ofrece grandes esperanzas por la existencia de una gran capacidad de organización que desempeña un papel central en todas las esferas, ya sea la familia, el individuo o la sociedad. Las tecnologías heredadas del pasado conviven con éxito con las adquiridas del mundo exterior. El auge económico generalizado puede atribuirse a una mentalidad, unos métodos y unos sistemas de valores que han permitido a Asia aprovechar las contribuciones tecnológicas de otras civilizaciones sin prescindir de sus raíces históricas.

OBSERVACION: lo señalado supra corresponde a una hipótesis de trabajo cuya fundamentación se hace a continuación utilizando el método comparativo.

En un seminario celebrado recientemente en Bangkok sobre la transición de la fecundidad en Asia, una idea que dominó el debate fue que aunque la fuerza de Asia estriba en la calidad y variedad de sus culturas, el cambio de la fecundidad se había producido sin

alterar mayormente sus tradiciones. En la República de Corea la presión de la población era tan grande que la fecundidad empezó a disminuir incluso antes de que se registrara cualquier desarrollo económico o industrialización, particularmente en Seúl donde había una extrema pobreza, siendo el principal método utilizado para reducir la fecundidad el aborto (Kwon, 1988). El aumento de la edad al casarse desempeñó un papel crucial, ya que la pobreza casi universal obligó a las jóvenes parejas a posponer sus planes matrimoniales, sólo después el cambio social empezó a adquirir fuerza, pero ocurrió con tanta rapidez que las tradiciones quedaron intactas. Las modificaciones culturales ciertamente no pueden hacerse tan aprisa. Los coreanos suelen decir que están muy vinculados a los valores familiares, a los que se subordinan los intereses individuales.

Kwon (1988) cita un trabajo de Takao Sofue sobre los japoneses donde se llega a la conclusión de que los valores tradicionales - espíritu de grupo, respeto de la jerarquía, aceptación de las metas establecidas desde arriba, obediencia a normas y controles, acatamiento a la autoridad, respeto a la familia, deferencia y cortesía, consenso y compromiso, fatalismo, lazos entre madre e hijo, devoción filial, supremacía del varón, importancia de la educación y los conocimientos- siguen siendo totalmente válidos hoy en día. Todas esas normas de comportamiento resumirían bastante bien las características del pensamiento confuciano. Parece muy natural que en tal contexto, las exhortaciones de las autoridades se acepten y sigan.

Es interesante señalar que los casos de China, Indonesia, la República de Corea, Sri Lanka y Tailandia muestran que los gobiernos pueden lograr resultados similares con sistemas políticos diferentes, sin tener que recurrir a medidas coercitivas, sino simplemente mediante incentivos. Podemos especular acerca de lo que la tasa de fecundidad de China habría disminuido incluso si no se hubieran adoptado medidas restrictivas. El medio cultural estaba

maduro para un cambio de esa índole; los resultados sencillamente se habrían obtenido más lentamente.

En Africa, el impacto de la modernización ha debilitado algunas costumbres tradicionales -como la reducción de los períodos de abstinencia sexual después del parto y de la lactancia- pero ha dejado intactas otras, tales como el matrimonio temprano. El comportamiento reproductivo no ha cambiado en lo que se refiere a la planificación familiar. En consecuencia, la fecundidad no podía por menos seguir como estaba o incluso aumentar.

La modernización ha tenido mayores consecuencias en Asia, introduciendo cambios tanto en las pautas matrimoniales como en el comportamiento reproductivo. Tal cosa se explica porque el medio cultural, particularmente entre poblaciones influenciadas por la cultura china, se prestaba a tales cambios.

Existe un pensamiento confuciano -lo que los chinos denominan he- que, por decirlo así, rige las responsabilidades y deberes entre padres e hijos. Esas responsabilidades y deberes han sido profundamente alterados por el proceso de modernización. Ryder (1983) describió el mecanismo con precisión cuando habló de "vacío generacional". Cuando la fecundidad es alta, será fácil que los hijos cumplan sus deberes con respecto a sus padres porque tales deberes se distribuirán entre muchos hermanos. Para los padres será más difícil cumplir con sus responsabilidades respecto de sus hijos ya que el patrimonio familiar tiene que repartirse entre un mayor número, especialmente cuando la supervivencia de los hijos aumenta como consecuencia de una menor mortalidad. Los hijos de más se verán tentados a encontrar trabajo lejos de la familia, particularmente en las ciudades, y tenderán a casarse más tarde. Así, cuando tanto la mortalidad como la fecundidad son muy elevadas, los padres temen llegar a una edad avanzada sin un hijo y heredero capaz de hacerse cargo de la actividad familiar, tal como ocurre a menudo con artesanos y campesinos; cuando la

mortalidad disminuye suficientemente y la fecundidad se mantiene, existirá el temor opuesto a tener demasiados herederos, lo que conducirá a una fragmentación de la herencia y a la dispersión de la familia. El principio chino de he es perfectamente compatible con esa interpretación del proceso de modernización.

PANORAMA GENERAL Y CONCLUSIÓN

OBSERVACION: en este acápite el autor realiza una síntesis del estudio efectuado, incorporando libremente propuestas y reflexiones.

La población de Africa está ahora creciendo a un ritmo incompatible con su desarrollo económico, mientras Asia avanza sin solución de continuidad en la transición demográfica. Muchos países africanos están vacilando en el umbral de la transición e incluso retroceden, mientras que casi todos los asiáticos se hallan en medio de ella.

Nunca se insistirá demasiado en que el vínculo población/desarrollo ha de leerse de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, sin dar prioridad a un sentido respecto del otro. Los países del tercer mundo que se desarrollan hace inevitablemente la transición demográfica e, inversamente, aquellos que hacen la transición se desarrollan con más facilidad y están mejor situados en la competencia económica internacional. A partir de ahora, una estrategia de desarrollo que no incluya una política de población resultará inconcebible en el tercer mundo. Un desarrollo ordenado empieza en la propia casa, con soluciones a los problemas de población, problemas que sólo los propios habitantes del país pueden resolver.

Describir las tendencias de población en Africa como una mera evolución que se queda temporalmente a la zaga de las de otros países del tercer mundo resulta demasiado simple y poco útil, ya que no sirve para explicar las tendencias o propugnar soluciones. Ha de quedar muy claro que el cambio no puede por menos de ser lento cuando hay factores culturales que frenan la modernización.

El futuro de Africa dependerá, en primer lugar y ante todo, de que las políticas de población africanas sean lo bastante flexibles, tal como Locoh (1988a y 1988b) cree, para adaptarse plenamente al proceso de modernización. Por ahora, el proceso está teniendo una influencia "perversa", ya que es incompleto: el período de lactancia se está acortando, la abstinencia sexual después del parto se está abandonando, y la mortalidad infantil disminuye, pero no existe cambio fundamental alguno en las pautas matrimoniales o en el comportamiento reproductivo. Esta experiencia confirma una vez más que los factores socioeconómicos y culturales son las verdaderas fuerzas que impulsan la transición, como Ansley Coale demostró en el caso de Europa (1965 y 1971). También confirma que cada transición depende de factores socioeconómicos y culturales locales únicos.

En todo caso, sería inútil creer que instando meramente a las poblaciones a que cambien sus pautas matrimoniales y su comportamiento reproductivo, lo harán. Hay que dar también motivos -y medios- para hacerlo, en forma de información y servicios. Los medios son todavía prácticamente inaccesibles en Africa, sin embargo. Pensar que todo lo que hay que hacer es propaganda de la contracepción y brindar asistencia financiera resulta un error. La intervención directa se interpretaría, más bien, como una forma o secuela del colonialismo, por lo que hay que sugerir y alentar con mucha discreción. La información y la educación han de dirigirse a la mujer, que a su vez educará a sus hijos, con efectos multiplicadores.

Africa atraviesa una época de desazón como consecuencia de una crisis profunda y sin precedentes, que sería equivocado considerar fundamentalmente económica y financiera, ya que afecta a los cimientos de las sociedades africanas, tal como demuestran las dificultades de ese continente para lograr un nuevo equilibrio demográfico. Claro está que Africa es un mosaico de situaciones locales, pero las grandes penurias de alimentos, las dificultades ecológicas (sequía, plagas de langosta en el Sahel, reaparición del paludismo y de las mosca tse-tsé) y una caída pronunciada y constante de los precios de las materias primas y de los productos agrícolas significan que el continente entero se ve afectado. La magnitud y la gravedad de la situación requieren un nuevo planteamiento del desarrollo.

El conflicto entre modernización y tradición se ve agravado por factores demográficos cuya importancia sería una irresponsabilidad negarla. Y ahora el continente se encuentra afligido, más que otros, por el SIDA. Algunos toman esto último a la ligera, rehusando considerar ese problema una amenaza seria. Un demógrafo tan eminente como Bongaarts (1988), sin embargo, predice que la pandemia podría afectar al 5% de la población de Africa al sur del Sáhara a finales del siglo, produciendo un considerable incremento de la mortalidad. En las regiones más gravemente afectadas, la tasa de mortalidad podría duplicarse. En tales situaciones, los sistemas de salud, la economía ya de por sí postrada y todo el tejido social podrían verse seriamente amenazados.

La Europa de 1992 tendrá que mirar a Africa como parte de un ambicioso proyecto euroafricano y, reconociendo la interdependencia entre ambos continentes, ayudar a que se formen polos de desarrollo como los muchos que se están creando en Asia y América Latina.

Octubre 1991